



Morillas

Este es uno de los puntos destacados de la ruta, tanto por la gran calidad del retablo renacentista de San Pedro como por la espectacular ubicación de esta iglesia, encaramada en una ladera sobre el Portillo de Techa: la estrecha garganta que da acceso al Valle de Kuartango.

Iglesia de San Pedro

EXTERIOR

- En el recinto junto a la iglesia —anteriormente cerrado por un muro con verja— se levanta una **cruz de piedra**, erigida en 1771 sobre una roca. No hemos conseguido averiguar su función.
- Hasta la última restauración (2018-2020), varias encinas crecían al otro lado del recinto, ocultando parcialmente la vista de la iglesia. Hoy, el lugar ha quedado completamente despejado, y la iglesia constituye ahora un **mirador** con magníficas vistas.
- El **pórtico** no tiene más interés que unos fragmentos de losas sepulcrales medievales de piedra negra, reutilizados como pavimento. Una de estas losas forma el umbral del templo, en la segunda puerta.

- Sobre este pórtico se levantaba un piso, donde antaño estuvo el “pósito” de cereales: un almacén de grano para los años de escasez. Este piso **se derrumbó** en el año 2015, llenando el pórtico de grandes escombros. La imagen contigua muestra la policromía del marco de entrada (completamente arruinada por el derrumbe, aunque se intuyen aún algunos restos) y las vigas del techo que se hundió. Durante todo un año, el acceso a la iglesia quedó obstruido, produciéndose graves daños en el retablo a causa de la humedad y la falta de ventilación. Aprovechando la restauración que hubo que efectuar, la Comisión Mixta (Diputación-Obispado) sustituyó todo el tejado de la iglesia.



INTERIOR

Antes de pasar a comentar el magnífico retablo de la iglesia, nos fijaremos en algunos detalles de este espacio.

- La iglesia conserva íntegra la **estructura del siglo XIII**, con una nave cubierta por cuatro tramos de bóveda de cañón apuntada, con arcos fajones apeados sobre sencillas pilastras. Los arcos, los rebordes y el zócalo están pintados con despiece de sillares. El resto se blanqueó en 1942 — según reza la inscripción sobre la pila bautismal—, aunque a través de un desconchón se ve que toda ella está pincelada con un despiece en grisalla, del siglo XVI.
- El **pavimento**, instalado en el siglo XVIII, se compone de un enlosado de piedra en el presbiterio y en el tramo de la entrada, y un encajonado con tumbas entre ambos espacios. En las capillas y en el coro, en cambio, la solera se forma con losetas de barro cocido.
- Por último, nos fijamos en la **pila bautismal**, de estilo románico, una de las más destacables de la diócesis por la decoración que presenta en la base de la copa, con rosetas y diversos motivos circulares y geométricos que no se repiten. El borde parece haber sido modificado en el siglo XVI.

RETABLO MAYOR

- Se trata de un retablo de pintura sobre tabla —a excepción del nicho central—, finalizado en 1559, como reza la inscripción inferior, y es **el más notable del País Vasco** en su género. Fue ejecutado por Martín de Oñate y Salazar (+1563), y es una de sus últimas obras. Se encuentra íntegro, salvo algunas piezas de mazonería que faltan, sustraídas en 1999, en una tentativa fallida de robar las tablas.
- **Restauración.** El retablo sufrió un grave deterioro, como se ha comentado, tras el derrumbe del pórtico. Cuando por fin se pudo acceder a la iglesia, las pinturas habían sufrido un terrible ataque de hongos a causa de la humedad, y aparecían completamente borradas en algunas partes (ver imagen inferior). En ese momento, los técnicos las creían irrecuperables. Su restauración se emprendió en el año 2018 y, afortunadamente, su recuperación es completa. Hoy lucen como el primer día, permitiendo apreciar la colorida pintura de este autor renacentista.
- La **arquitectura** del retablo (tipo fachada-casillero) es sencilla: contiene banco, dos cuerpos y remate, con cinco calles. Los cuadros se separan entre sí por bellas balaustradas, de tonos azul y oro, salvo en el banco, donde vemos pilastras decoradas con grutescos: trofeos, animales fantásticos, fruteros y volutas. En los frisos, invariablemente, cabezas de ángeles pintadas.

BANCO

- Contiene las figuras de **los doce apóstoles**, dialogando entre sí en grupos de tres, con paisajes montañosos de fondo y



tras un antepecho de mármol. Estas figuras escoltan la pieza del **sagrario** (contemporáneo del retablo), adornado con tres tablas especialmente delicadas: un Ecce Homo y las imágenes dolientes de la Virgen y San Juan, separados por balaustres y rematados, también ellos, por angelotes.

PRIMER CUERPO

- El primer cuerpo está presidido por una majestuosa figura de **San Pedro** (la única imagen de bulto del retablo), portando todos los atributos pontificales, sentado en la cátedra y bendiciendo. La imagen puede ser atribuida al taller de los Ayalas, y es de una calidad artística superior a las pinturas. Conserva la magnífica policromía original.
- A sus flancos, las tablas narran diversas **escenas de su vida**. De izquierda a derecha: la vocación de Pedro, curación de un tullido por Pedro y Juan en el Templo, Pedro liberado de la cárcel por un ángel, y su crucifixión. Llama la atención, en todas estas pinturas, la viveza de algunos tonos verdes.

SEGUNDO CUERPO

- El segundo cuerpo se dedica enteramente a **la Virgen**. En el centro, su Asunción y Coronación, de factura más tosca que las cuatro que la flanquean. Estas son especialmente delicadas en cuanto a la expresión y la postura de la Virgen, vestida con túnica roja y manto azul. De izquierda a derecha, las escenas son fáciles de reconocer: la Anunciación, la Visitación, el Nacimiento y la Adoración de los Reyes.

ÁTICO

- Las escenas del ático (igual que la de la Asunción), están menos cuidadas: parecen obra del taller, no del maestro. Son a escenas de **la Pasión**: la Cruz a cuestras, la Crucifixión y el Llanto sobre Cristo muerto. Sobre los paneles laterales, en sendos lunetos, santa Lucía y santa Catalina, y a los flancos, en forma de aletones, los profetas Jeremías e Isaías.

CAPILLAS

- La **capilla izquierda** está presidida por un retablo tardobarroco de la Virgen del Rosario. Ni la talla (moderna) ni el lienzo del ático tienen ningún valor. Llama la atención la ventana de la hornacina central, que servía para “vestir” la imagen desde la sacristía. En efecto, tras esta pared se

encuentra la sacristía, que formaba en origen una nave continua junto con esta capilla. Esta **nave paralela** a la principal fue construida en el siglo XIII, al mismo tiempo que la otra, y cubierta como ella por bóveda de cañón apuntado. De hecho, el arco que ahora vemos enmarcando el retablo es, en realidad, el arco fajón de esta bóveda de cañón.

- Esta capilla tiene otro retablo, dedicado a las ánimas, confeccionado en el siglo XVIII, con pinturas muy mediocres.
- La capilla derecha contiene un **retablo de Santa Catalina** de Alejandría, de estilo rococó, realizado en 1747. De traza agradable, jaspeado con colores fríos, típicos de este estilo, en rojo y azul. La imagen titular es una buena talla gótica del siglo XV, de expresión amable y risueña, potenciada por el alegre cromatismo de su policromía rococó. La talla fue robada en el mismo saqueo de 1999, pero un vecino la encontró cerca de la iglesia, envuelta en una manta.

Calzada antigua

En el camino de acceso a la iglesia nos encontramos con una hermosa calzada antigua, en buen estado, que llega hasta la parte baja del pueblo, en algunos tramos bajo tierra. Está construida con piedra de mediano tamaño, marcada por dos hileras de losas en los márgenes, una espina longitudinal y líneas transversales cada ciertos metros, formando una especie de cajas, para darle más consistencia y evitar que se deslice.





Santa Colomba, ahuyentando a una fiera con el hisopo

1

Ollávarre

Aunque no pertenece al municipio que es objeto de esta ruta, sino al de Iruña de Oca, Ollávarre se encuentra en el camino hacia Kuartango desde Vitoria, y su iglesia-fortaleza es de visita obligada.

Iglesia de San Esteban

EXTERIOR

- La imponente **torre** adosada a la iglesia nos habla del carácter defensivo que tuvo este templo. En muchas iglesias alavesas encontramos torres construidas en el s. XVIII o XIX, en sustitución de una espadaña antigua más modesta. Aquí, en cambio, la torre tiene origen medieval. Fue construida a finales del siglo XV, con sillarejo y lajas, y conserva en su parte inferior varias saeteras y una puerta ojival. Arriba, junto al alero, vemos una especie de almenas y saeteras. La ausencia de molduras y elementos decorativos da a esta construcción un recio aspecto militar. La torre pudo formar parte también de la casa fuerte de los Hurtado de Mendoza, señores de estas tierras desde el siglo XIV.
- La cara Sur cuenta con una gran **esfera de reloj**. Sobre ella vemos dos estrechos vanos campaneros, presentes en las cuatro caras, pero cegados hacia el Norte y el Poniente.

- El otro elemento que llama la atención en el exterior es la extraña configuración del cuerpo de la iglesia, con una parte más elevada hacia la cabecera y otra mucho más modesta a la izquierda, con sus canecillos junto al tejado. Son la iglesia vieja (románica, construida hacia el año 1200) y la nueva, más amplia, construida hacia el 1500. Distinguimos en la parte nueva un precioso ventanuco, de aire palaciego y, sobre todo, los dentellones del muro interrumpido, señal clara de que tenían intención de derribar por completo la iglesia románica, como ocurrió en tantos pueblos alaveses. Aquí tenemos la suerte de ver el proceso interrumpido, y de poder comparar ambos edificios.

INTERIOR - BÓVEDAS

- Impresionan, en primer lugar, las **bóvedas nervadas**, llenas de colorido en los plementos y claves. Las más adornadas son la del crucero y la que cubre el estrecho espacio de la cabecera, donde no solo vemos el despiece de ladrillos y la cenefa roja que perfila los nervios, sino grisallas de pintura figurativa de un grandísimo nivel.
- En la bóveda del crucero se disponen **ocho medallones** sobre campo rojo, con las figuras de ocho santas: María Magdalena (cáliz), santa Apolonia (tenazas), santa Bárbara (torre), santa Catalina de Alejandría (rueda dentada), santa Lucía (plato), santa Margarita (cruz), santa Águeda (tenazas) y santa Colomba (fiera e hisopo). Los circunda una abigarrada decoración en grisalla de figuras humanas, personajes fantásticos, trofeos, cornucopias, grutescos y mascarones, realizados con exuberante imaginación y organizados siguiendo ejes de simetría. Si nos fijamos con atención en estas figuras, descubrimos bellos estudios anatómicos, con posturas y expresiones de filiación miguelangelesca. En la bovedilla del presbiterio, los medallones de fondo rojo representan a seis apóstoles.
- Estas pinturas constituyen uno de los mejores exponentes de pinceladura de iglesias en toda Álava. Fueron realizadas en torno a **1570** y pueden atribuirse a Pedro de Gámiz, que tenía su taller en Vitoria.
- Esta bóveda sufrió una alteración importante entre 1959 y 1961, cuando cayeron algunas de las piezas de las ligaduras



Catálogo Monumental, tomo X.

curvas. En la imagen contigua se aprecia su estado original. Los nervios retirados fueron sustituidos por una greca pintada con ingenuos cuadrilóbulos. En recuerdo de esta intervención se escribió la fecha 1961 en uno de los nervios (nervio central del cuadrante delantero derecho).

- La **bóveda contigua**, menos adornada, sufrió el mismo mal. En ella se intuye todavía la traza que tenían las ligaduras curvas, formando una cruz cuadrilobulada.
- Por contraste con estas bóvedas renacentistas, tenemos —a los pies del edificio— los dos tramos de la primitiva **iglesia románica**, con su bóveda de cañón apuntado, reforzada por potentes arcos fajones apoyados en pilastras. Una sencilla línea de imposta recorre la pared en el arranque del arco. La iglesia antigua queda descentrada respecto a la nueva por una razón elemental: para poder aprovechar una de sus paredes en la nueva construcción.

CABECERA

- Nos fijamos ya en el **retablo mayor**, formado mayoritariamente por tablas pintadas, de cierta calidad, realizadas a finales del siglo XVI. En todas ellas predominan los fondos de paisajes, por influencia de la pintura veneciana. En el banco del retablo vemos las figuras de los dos Juanes: el Bautista a la izquierda y el Evangelista a la derecha. Los flanquean cuatro pinturas más pequeñas, insertas en las pilastras: son los cuatro Padres de la Iglesia.

De izquierda a derecha: san Jerónimo, san Ambrosio, san Agustín y san Gregorio Magno, situados también ellos en fantásticos paisajes.

- En el cuerpo principal, en una hornacina de arco rebajado, tenemos la talla de **San Esteban**, titular del templo, de la misma época que las pinturas y de estilo romanista. La flanquean dos pinturas sobre su vida: a la derecha, predicando, y a la izquierda, su muerte por lapidación.
- Este retablo fue remodelado a finales del siglo XVIII, perdiendo su armonía original. De esa época es el **sagrario-ostensorio**, de estilo rococó, rematado por una cúpula decorada con rocalla. De modo escenográfico, se dispone sobre unas gradas decoradas igualmente con rocalla y contra un fondo pintado de cortinones. El relieve de la Última Cena que vemos en su puerta podría ser obra del célebre Mauricio Valdivielso.
- De esta misma época es la transformación del **ático**, realizado con decoración fingida y que, a nuestro juicio, estropea un poco el conjunto. La talla del crucifijo, en cambio, es del retablo original y es, probablemente, su mejor pieza.
- Los cuatro **retablos laterales**, escalonados, dan al conjunto de la cabecera una apariencia formidable. Son de finales del siglo XVIII, igual que el sagrario y —como él— de estilo rococó y de buena traza. Cada uno alberga una sola imagen. La más valiosa es la **Andra Mari** del retablo izquierdo, obra del siglo XIV, procedente —sin duda— de la antigua iglesia románica. Como en otros pueblos, ha sido transformada en “Virgen del Rosario”, mezclando iconografías muy distintas. Tiene también cierto encanto la talla popular de San Roque, obra de la primera mitad del XVII. Las otras dos son tallas modernas, sin interés artístico.
- Por último, hay que mencionar la **policromía de las paredes laterales** de la cabecera. Vemos un elevado zócalo, lujosamente decorado con motivos que imitan estampados y, por encima de él, dos cuadros simulados con angelotes que retozan entre flores, en un idílico paisaje. Son obras de vivo colorido, que poseen la gracia del Rococó. En otras paredes enlucidas del presbiterio se han realizado catas, para poder sacar a la luz, en el futuro, nuevas pinturas.